



Más información sobre el Club de música
<http://www.banrepcultural.org/bogota/biblioteca-luis-angel-arango/clubes/club-de-musica>

Más información sobre la programación de la Sala de Conciertos
<http://www.banrepcultural.org/bogota/actividad-musical>

MUJERES EN LA HISTORIA DE LA MÚSICA EN COLOMBIA

Por Pedro Sarmiento

Guía de trabajo, marzo de 2019

Mujeres músicos en el siglo XIX

Las primeras referencias que tenemos de mujeres músicos en Colombia datan desde la década de 1830, principalmente de aquellas pertenecientes a familias aristocráticas o cercanas a las élites de poder (militar, político o económico). Estas mujeres recibieron una esmerada educación con tutores nacionales y extranjeros e incluso, algunas de ellas, tuvieron la oportunidad de continuar su educación en Europa, principalmente en Francia. Ellas mostraban su talento en conciertos generalmente celebrados en casas o haciendas de su círculo social, y en ocasiones especiales, en los pocos teatros dedicados a tales actividades como el Teatro Maldonado, el Salón de Grados y a finales del siglo en el Teatro Colón. Sin embargo, a la alta sociedad le resultaba escandaloso que sus damas pudieran dedicarse enteramente a cultivar una carrera musical profesional, pese a que en la prensa local ganaban elogiosos comentarios asociados a su gran talento, gracia y belleza, paradoja que se extendió igualmente a otras profesiones y oficios. Rafael Pombo (1833-1912) sacó provecho de tal situación al publicar bajo el seudónimo 'Edda' poemas y cuentos que fueron bien recibidos en Colombia y los Estados Unidos, a costa de la ingenuidad de sus colegas que pensaron haber hallado a una auténtica gema del genio femenino colombiano.

Tal situación se mantuvo incluso después de abierta la Academia Nacional de Música (1882), donde el número de estudiantes mujeres fue mayor al de varones. Las ramas con mayor asiduidad de mujeres fueron: educación musical, piano y canto. El 8 de marzo de 1889 se les otorgó el título profesional a las maestras de canto: Carmen de Osorio, Celmira Díaz de Calancha, María J. Olivares, y de piano: Trinidad P. de Gutiérrez y Virginia París, todas ellas profesoras de la Academia desde su fundación, constituyéndose éste en el primer acto académico de reconocimiento de saberes de nuestra historia musical. Dos años antes se graduaron de la misma institución Teresa Tanco como pianista y Abigail Silva como profesora de música.

María del Carmen Caycedo y Jurado (o Caycedo y Bertendona) (1818-1874) es la primera guitarrista colombiana y probablemente la primer mujer músico colombiana de la que se tenga noticia, esto gracias a la conservación de su libro de guitarra que contiene veinticuatro piezas musicales contemporáneas a la Gran Colombia. Sin embargo, Teresa Tanco de Herrera (1895-1946) es considerada como la músico más prominente del siglo XIX. Así mismo, se destacan Abigail Silva (1847-1899) pianista, compositora y profesora de música, y la también pianista Isabel Caicedo Rojas (s.f.). Dolores Andrade y Elena Álvarez Lleras son las primeras en hacer la publicación de un método de teoría musical cuyos principios fueron desarrollados enteramente en el país, se trata del libro *Teoría de Música según el Sistema Fallon* en 1895.

Mujeres músicos en el siglo XX

Antes de finalizar el siglo XIX se habían realizado esfuerzos por fortalecer la industria editorial musical, la profesionalización de músicos, la educación musical en las escuelas públicas, la venta de insumos musicales y la fabricación e importación de instrumentos. Sin embargo, estos procesos no tuvieron un mercado amplio y permanente como para asegurar que se tuvo un verdadero proceso de industrialización. Con la Guerra de los Mil Días (1899-1902) se llegó prácticamente al cierre de la Academia Nacional de Música, al tiempo que la actividad musical del país se vio fuertemente afectada. No obstante, Pedro Morales Pino (1863-1926) logró llevar a su agrupación —La Lira Colombiana— a la Exposición Panamericana de Buffalo, luego de un enorme periplo por San José (Costa Rica, 1899), Managua (1899), San Salvador (1900), Guatemala y Quetzaltenango (1900), New Orleans y Nueva York (1901). El papel de la mujer durante este período inicial no fue muy distinto al descrito anteriormente, pues los primeros esfuerzos en llevar la música nacional a otros países y poder grabarla (en Ciudad de México o Nueva York) fueron realizados por hombres.

Sin embargo, debe destacarse el papel que representó la mujer en la educación musical, la publicación de partituras y la interpretación. Varias pianistas publicaron sus colecciones de partituras o álbumes con imprentas nacionales que permitieron preservar las obras de importantes compositores como Morales Pino. Se conocen los álbumes con piezas para piano de las Hermanas Mogollón (Bogotá, 1907), Mercedes María Angulo (Bogotá, s. f.), Susana y Jorge Pantaleón Gaitán (Cartagena, s. f.), y Susana Cifuentes de Salcedo (Buga, 1930). Fueron profesoras de piano Marta Rieck de Sánchez (Cali), Carmen Vicaría Pinzón —que a su vez fue la fundadora de la Academia de Estudios Musicales de Buga—, Lucía Páez en el Conservatorio Nacional; René Buitrago Zamorano, Rosalía Cruz de Buenaventura, Elvira Restrepo y Ana Luisa Quintero todas ellas fuertes impulsoras de la creación del Conservatorio Municipal del Valle del Cauca a finales de 1932. Fuera de las ya mencionadas, se destacaron como intérpretes: Isabel Farreras de Pedraza, la religiosa Isabel Caicedo, Lucía Gutiérrez de Uribe y Magdalena Osuna Hernández, como pianistas; en el canto se destacaron Inés Moreno de Carbonell, Carmen Gutiérrez de Osorio, Celmira Díaz de Calancha, Rosa Calancha de Herrera, María Ester Ponce de Schlessinger, Ana María Tejado, María Prado, Teresa Lema y Alicia Amador (las dos últimas en Antioquia). Vale la pena mencionar que pianistas como Susana Cifuentes prestaron además sus servicios como pianistas de cine mudo.

A mediados de siglo se reconocían dos tipos de música: la clásica y la nacional. Gracias al impulso económico derivado de la exportación del café, Medellín se convirtió en un epicentro importante para la naciente industria fonográfica y radial. La importación de equipos para la reproducción de discos, la apertura de disco tiendas y la fundación de los primeros sellos discográficos (Fuentes y Zeyda) marcaron una nueva etapa de industrialización cultural del país. Si bien no se puede decir que el cine haya tenido el mismo nivel de desarrollo que el mexicano o el argentino, no se puede negar que fue una vitrina importante para la promoción de la música y de los músicos nacionales. Esta actividad estuvo además complementada con giras internacionales a países como Cuba, México, Estados Unidos, Puerto Rico, España y Argentina para participar de diferentes ferias y presentarse además en clubes, hoteles, y casinos.

Carmencita Pernet (Sydney Pernet Trujillo) (1925-2014), Esthercita Forero (Esther Forero Celis) (1919-2011) y Matilde Díaz (1924-2002) fueron las voces líderes de las orquestas de Rafael de Paz, Lucho Bermúdez, Pacho Galán y José E. Pitalúa. En 1944 se estrenó en Bogotá la comedia urbana *Golpe de gracia* donde participó el dueto Helena y Esmeralda, integrado por Chava Rubio y Esmeralda Isaza. Ese mismo año se estrenó el largometraje *Antonia Santos*, en el que participó el dueto de las Hermanas Chávez integrado por Cecilia (s. f.) y Berenice Chávez (1921-2008) quien, como solista, compartió escenario con Olga Guillot, Pedro Infante y Agustín Lara. Leonor Buenaventura de Valencia (1914-2007) pianista, compositora y directora del Conservatorio del Tolima es recordada por la composición de 124 canciones de música colombiana. Se destaca también la compositora nariñense Maruja Hinestrosa (María de la Cruz Hinestrosa Eraso) (1914-2002) que además de música colombiana compuso boleros, tangos, cuecas, rancheras y obras académicas para piano.

Si bien el porro, la cumbia, el merecumbé y el chandé no fueron parte de la música colombiana (entendida aquí como categoría social y de mercado) durante la década de los treinta y cuarenta, paradójicamente, fue la música de mayor consumo y reconocimiento nacional e internacional. La 'música costeña', como generalmente fue llamada en Colombia, pasó a ser reconocida como música colombiana a partir de los años cincuenta y el vallenato entraría en la misma categoría a partir de 1967 con la fundación del departamento del Cesar. Otras músicas de raigambre campesina, mestiza, negra o indígena fueron llamadas música folclórica por Joaquín Piñeros Corpas, Guillermo Abadía Morales, Manuel Zapata Olivella, su hermana Delia, y Raúl Mojica Mesa.

Por lo anterior, Totó La Momposina (Sonia Bazanta Vides) (n. 1940) es reconocida como cantaora del folclore, también lo son Petrona Martínez (n. 1939), Emilia Herrera (1932-1993), Ana Matilde Alvarado Sajonero (s. f.) y Leonor González Mina (n. 1934) pese a que hoy día el bullerengue, el currulao y otras músicas son consideradas hoy músicas tradicionales, incluyendo las músicas de San Andrés, Providencia y los Llanos Orientales. Allí tenemos también importantes exponentes como las cantantes sanandresanas Betty, Nury y Ángela Celis, Bertha Hooker, y a la cantante de música llanera Ana Veydó.

Desde finales de la década de los cincuenta el *rock & roll* y la llamada 'música moderna' (hoy canción romántica) se fueron abriendo paso hasta crear una franja de consumo específica para los jóvenes. Las tendencias go-gó, ye-yé, y nueva ola, se mezclaron con los nacientes grupos de *rock* influenciados por

The Beatles y otras agrupaciones británicas, estadounidenses, mexicanas y españolas. Esta ensalada de nuevos géneros musicales terminó de consolidarse gracias a la televisión cuyos shows mezclaron — sin ningún tipo de orden— todas las tendencias del mercado musical. Lyda Zamora, Claudia de Colombia, Vicky, Ana y Jaime aparecieron en el mismo espacio televisivo donde también se presentaban Las Hermanitas Calle o La Negra Grande. Esta tendencia comenzaría a cambiar a finales de la década de los ochenta y estabilizándose en la de los noventa cuando el *rock* y otras músicas urbanas adquieren un espacio definido de consumo. Esto se refleja claramente en la creación de los Festivales Al Parque desde 1995. En esta nueva etapa aparecen tempranamente los nombres de Andrea Echeverry (n. 1965), Shakira Mebarak (n. 1977), y posteriormente Catalina García (vocalista de Monsieur Periné) (n. 1986) seguidas por cerca de cuarenta y tres mujeres dedicadas a otros géneros como el *Metal*, *Hard Rock*, *Punk*, etc.

Paralelamente, la música académica también tuvo sus propios desarrollos con el Festival de Piano de la UIS, Ópera al Parque y el Festival Internacional de Música Contemporánea de Bogotá, entre otros. Cecilia Casas Cerón (s. f.-2015), pianista, profesora y gestora cultural impulsó el estudio y creación de música contemporánea junto a la compositora Jacqueline Nova Sondag (1935-1975) y la pianista Helvia Mendoza (s. f.) en la década de los setenta, y fue ella la fundadora del citado Festival de Música Contemporánea dos décadas más tarde. En el campo de la composición académica se destacan Jacqueline Nova, Amparo Ángel, Ana María Romano, Alba Potes, Alba Fernanda Triana y Carolina Noguera; Alexa Franco en la composición de música para cine, y María Andrea Izquierdo en música para videojuegos. En el canto lírico aparecen Carmiña Gallo, Martha Senn, Juanita Lascarro y Ana María Ruge. Asimismo las violinistas Angélica Gámez, Liz Ángela García y la violista Sandra L. Arango; la guitarrista Irene Gómez, las directoras de orquesta Cecilia Espinosa Arango, Silvia Restrepo y de coro Bárbara de Martiis, Amalia Samper y Diana Carolina Cifuentes.

Referencias

Bermúdez, Egberto. *La música en Santafé y Bogotá, 1538 - 1938*. Bogotá: Fundación de Música, 2000. Número topográfico: 780.98641 B37h

Bermúdez, Egberto. “Cien años de grabaciones comerciales de música colombiana. Los discos de Pelón y Marín (1908) y su contexto”. *Ensayos. Historia y Teoría del Arte*, 17. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, diciembre 2009. pp. 86 - 134. En: Universidad Nacional de Colombia, <https://revistas.unal.edu.co/index.php/ensayo>. Consultada el 22 de enero de 2019.

Quintana Martínez, Alejandra y Millán de Benavides, Carmen [eds.]. *Mujeres en la música en Colombia. El género de los géneros*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2012. Número topográfico: 780.986 M84a

Discos recomendados

CD24887. Compositores de nuestro tiempo 2. Bogotá: Banco de la República. Subgerencia Cultural. 2015.

CD7500. *Aci, Galatea e Polifemo*. George Frideric Haendel. DECCA, 2000.

CD28428. *Carmiña Gallo canta a Latinoamérica*. Bogotá: ORB, 1982. Copia digital del LP7331.

CD9832. *Jacqueline Nova compositora colombiana*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2002.

CD23896. *Ximena Bernal y Felipe Calle*. Bogotá: Banco de la República. Biblioteca Luis Ángel Arango. Sala de Conciertos, 2015.

Lecturas recomendadas

Paraskevoidis, Graciela. "Jacqueline Nova en el contexto latinoamericano de su generación". *A Contratiempo*. 12. Bogotá: Ministerio de Cultura. 2002, pp. 18-27.

Número topográfico: 11308

Galindo Palma, Humberto. *Mujeres protagonistas en la música del Tolima: historias de vida*. Ibagué: Conservatorio del Tolima, 2009.

Número topográfico: 780.92 G15m

Marulanda Morales, Octavio. *Las mujeres compositoras de Colombia: o un capítulo de nuestra música que no tiene historia*. Bogotá: Alcaldía Mayor, 1989.

Número topográfico: 780.9861 M17m

